

Tema 3. Las señales

Unidad: La salvación

I. Base bíblica

Juan 8:32

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

II. Texto de desarrollo

Mateo 12:24-28

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. ²⁵ Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. ²⁶ Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? ²⁷ Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. ²⁸ Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. ²⁹ Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. ³⁰ El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

III. Introducción

Las Escrituras fueron inspiradas por Dios y por esta razón son infalibles, inerrantes y autoritativas.

Por increíble que parezca uno de los temas más controversiales de la Biblia para el pueblo cristiano es el tema de las señales que el Señor Jesús dejó para ser ejercidas por los que creen. Muchos argumentan que no se ha hecho una debida interpretación de la Palabra de Dios y presentan gran variedad de argumentos para convencer que esto no es para la iglesia. Creen que fueron instrucciones solo para ese tiempo, sin considerar que el Reino de las tinieblas sigue actuando.

Esto nos lleva a responder la siguiente pregunta ¿qué cosas sí son para nuestro tiempo y qué cosas no? La Biblia es la autoridad suprema para nuestra iglesia, ella es la fuente de toda instrucción de parte de Dios para los que creen y para los que no creen. ¿Porqué habría de tomarse ciertas verdades y obviar otras? ¿Cuáles instrucciones serían para nosotros y cuáles no? Es evidente que Cristo vino a declarar una guerra frontal contra el reino de las tinieblas, y debemos estar conscientes que hemos adquirido un compromiso con el reino de la Luz. Tenemos una lucha, y es espiritual. Por supuesto, es mucho más cómodo evitar tal lucha; porque al estar consiente, no podríamos quedarnos quietos. La lucha demanda esfuerzo, santidad y fructificación.

El peor error del creyente es ignorar o ser pasivo ante la inminente amenaza del reino de las tinieblas. El teólogo Barclay al referirse a la maldición que Jesús dictó sobre las ciudades de Capernaun y Betsaida, dijo: "Estas ciudades no atacaron a Jesucristo; ellos no lo echaron desde sus puertas; ellos no buscaban el crucificarlo; ellos simplemente lo ignoraron. La negligencia puede matar tanto como la persecución." (Barclay)

Mateo 11:20-23

²⁰ Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ²¹ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti,

Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

Marcos 6:7; 13

7 Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

I. Las señales

Marcos 16:17-18

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

En Marcos 16:16-18 hay una lista de señales que deben ser practicadas por los que han creído. Note que el contexto de este versículo es para todo el que cree y que ha sido bautizado. En la lista de esas señales está: a) echar fuera demonios, b) hablar nuevas lenguas, c) ser libre de cosas mortíferas y d) sanar enfermos por la imposición de manos. En cierta ocasión, 70 discípulos del Señor, no solamente los doce, fueron enviados por su Maestro a anunciar el Reino y a practicar las señales, y cuando ellos regresaron le informaron al Señor de los resultados satisfactorios. El Señor se regocijó al ver que sus discípulos habían creído y asimilado las enseñanzas.

Lucas 10:1; 9; 18-20

1 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

9 y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. 20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Todas estas señales siguen vigentes el día de hoy, no podemos tomar unas y descartar otras. Lamentablemente hay una serie de interpretaciones a este respecto que desacreditan el poder del Espíritu Santo y la autoridad de Jesucristo.

II. Las señales son evidencia del Reino de Dios

Jesús declara que la liberación de demonios es una evidencia más que el Reino de Dios se había acercado a los hombres. El dominio del reino de las tinieblas ha sido efectivo desde la caída de Adán y Eva, pero no había sido tan evidente como cuando el Hijo de Dios encarnó. Satanás y sus demonios siguen atormentando a toda la humanidad por causa del pecado.

Efesios 4:26-27

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, 27 ni deis lugar al diablo.

1ª Pedro 5:8

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

Hechos 5:3

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?

Antes de la encarnación del Hijo de Dios no había nadie que fuera capaz de hacerle frente al reino de las tinieblas, sin embargo, Cristo vino para romper el yugo de este reino de mentira y de engaño, para traer victoria a todo aquel que cree, y esta misma autoridad le ha sido otorgada a su iglesia.

Mateo 16: 18-19

yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

V. ¿Tenemos una lucha espiritual?

Todos los creyentes, mientras estamos en el paso de la tierra, nos enfrentamos con una lucha en particular y es contra las acechanzas del Diablo. La Palabra dice con toda claridad que son luchas espirituales. La diferencia es que ahora, como hijos de la Luz, podemos resistir y vencer, pero hay condiciones: permanecer, creer y fructificar.

Santiago 4:7-8

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

Efesios 6:11-12; 16

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. ¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹⁶ Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Cristo nos ha librado del dominio de las tinieblas, pero mientras estamos en la tierra, la lucha continua, ya no solos, sino con el poder y las armas que Él nos ha dado.

Colosenses 1:13

Porque El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado,

Las Escrituras están llenas de advertencias de los peligros que los creyentes van a enfrentar, se nos ha propuesto una carrera la cual hay que correr, y solo los valientes y esforzados arrebatan el Reino de los cielos.

III. Una acusación blasfema

No hay ninguna duda que la venida del Dios Hijo a la tierra trajo una verdadera revolución a la raza humana y a todas las creaciones espirituales. La sola presencia del Señor

evidenció lo que había en Israel, su Palabra de autoridad y de poder hizo que el reino de las tinieblas temblara y fuera desenmascarado, para ser sentenciado, y también para que la iglesia conociera esos misterios.

Lamentablemente las altas autoridades eclesiásticas de la época no pudieron reconocer al Hijo de Dios, y por eso actuaban con su lógica humana, para acusar al mismo poder de Dios.

En aquel tiempo las posesiones demoniacas atormentaban a los hombres sin que nadie pudiera contrarrestarlas, hasta ahora. Esto era una clara evidencia que el reino de Dios se había acercado a los hombres.

En el pasaje de Mateo 12:22 Jesús había efectuado la liberación de un mudo y ciego, en frente de muchos. Esta señal hizo que algunos empezaran a creer en él, como el Hijo de Dios, sin embargo, el grupo que lo acusaba siempre al ser testigo de ese acontecimiento, no tenían opción para dudar: o creían en que Él era el Mesías enviado del cielo, o lo acusaban de pertenecer a Beelzebú. Notemos que su duda no era si podía existir endemoniados o no entre el pueblo de Israel, sino en nombre de quién actuaba. Tampoco dudaban de que existiera un reino de maldad.

Beelzebú es un término que provenía del hebreo Baal Zebub (2 Reyes 1:3), nombre de un dios que literalmente significa "señor de las moscas", y que los judíos usaban para nombrar al Diablo. En otras palabras, la obra de liberación, dirigida por Jesús y operada por el Espíritu Santo, fue el más grave juicio que emitieron los fariseos, porque es en este contexto que Jesús declara la sentencia contra el único pecado que no será perdonado: acreditar una obra del Espíritu a Satanás. Por esta razón, la acusación de los fariseos se volvió una blasfemia imperdonable.

Mateo 12:31-32

³¹ Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. ³² A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

Conclusión

Lucas 10:21

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.